

La torre de la iglesia de Carbajales de Alba (Zamora) y los comienzos del hierro en la arquitectura zamorana

The Tower of the Church of Carbajales de Alba (Zamora) and the Beginnings of the Use of Iron in the Architecture of Zamora

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ LUIS

joluherlu@yahoo.es

ORCID: 0000-0001-9330-7674

Recibido: 24/05/2017. Aceptado: 20/07/2017

Cómo citar: Hernández Luis, José Luis: “La torre de la iglesia de Carbajales de Alba (Zamora) y los comienzos del hierro en la arquitectura zamorana”, *BSSA arte*, 83 (2017): 277-290.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.277-290>

Resumen: El proyecto de una torre para la iglesia parroquial de Carbajales de Alba (Zamora), diseñado en 1863, fue pionero en la aplicación del hierro como elemento estructural a una tipología edilicia tradicional, en un ámbito periférico como la provincia de Zamora. Obra temprana, también, en el empleo del ladrillo a cara vista en la construcción decimonónica local, es una de las escasas muestras de arquitectura religiosa historicista del periodo isabelino que se conservan en Castilla y León. Este artículo contextualiza el edificio, reconstruye su compleja gestación y se aproxima a su repercusión en la arquitectura provincial.

Palabras clave: arquitectura religiosa; hierro; ladrillo; Historicismo; siglo XIX; Zamora; Pablo Cuesta; Segundo Viloría.

Abstract: The project of a tower for the parish church of Carbajales de Alba (Zamora), dated 1863, was pioneering in the use of cast-iron as a structural element for a traditional building-type, in a peripheral area such as the province of Zamora. Also an early case of the use of exposed bricks in local 19th century architecture, this tower is one of the few examples of Historicism in religious architecture of the time of Queen Isabella II preserved in Castile and León. This article contextualizes the building, reconstructs its complex process of construction and explores its impact in the architecture of the province of Zamora.

Keywords: Christian architecture; iron; brick; Revivalism; 19th century; Zamora; Pablo Cuesta; Segundo Viloría.

INTRODUCCIÓN: UNA OBRA PIONERA EN LA ARQUITECTURA ZAMORANA

La galana apariencia de la torre de la parroquial de Carbajales de Alba (Zamora), llamativa obra neomedieval de ladrillo y cubierta de pizarra, de

reminiscencias centroeuropeas, destaca entre el humilde caserío de la villa. El interés aumenta considerablemente cuando se constata que su proyecto fue pionero en la arquitectura zamorana al emplear el hierro como elemento estructural de la cubierta.

Como es conocido, durante la década de 1850 se difunden las estructuras metálicas en la mayoría de los países europeos. Es asimismo durante este periodo cuando comienzan a construirse los primeros edificios con elementos metálicos en España, fundamentalmente estaciones de ferrocarril y mercados, aunque ya en la década anterior se habían levantado notables puentes en diferentes puntos del país.¹

Por lo que respecta a la obra que analizamos, esta guarda estrecha relación, a nuestro juicio, con la comunicación de Zamora por ferrocarril. El proyecto de la torre está datado en octubre de 1863, mientras que la línea Medina del Campo-Zamora-Orense-Vigo comienza a tenderse mediante concesión en 1861 y llegará a la capital del Duero en la primavera de 1864.² Casi en paralelo se concluye la línea Madrid-Irún, que puso en contacto la Meseta con la naciente siderurgia vasca, de la cual partía el ramal que unía Zamora con Medina del Campo.³ Esta mejora en el transporte es fundamental para explicar nuestra obra, habida cuenta de la nula industrialización de Zamora en el sector metalúrgico.

El comienzo de la utilización del hierro como elemento estructural en la arquitectura e ingeniería de Zamora se hacía remontar hasta ahora a mediados de la década de los setenta (campanil para la Casa Consistorial de Zamora (1874) y patio de butacas del Teatro Principal (1876)).⁴ En la arquitectura residencial el uso es aún posterior, pues comienza a registrarse de manera muy tímida (cargaderos y refuerzos de viguería) a partir de 1887.⁵ Nunca, como puede comprobarse, en las nuevas tipologías características de la denominada “arquitectura del hierro”. Las obras paradigmáticas del uso del hierro para estructuras arquitectónicas o ingenieriles en la provincia son más tardías: Puesto del ferrocarril sobre el Duero en Zamora (1882-1896), diseño de José María Fernández Arroyo; el paralelo puente carretero (1890-1901),⁶ según proyecto de Prudencio Guadalfajara y, sobre todo, el Mercado de Abastos de la capital (1902-1904),⁷ obra del arquitecto Segundo Vitoria (1855-1923), que algunos años antes concluía nuestra torre.

El objetivo del presente trabajo es contextualizar y analizar esta obra de compleja gestación, que es pionera en la aplicación (aunque fuese en proyecto)

¹ Navascués Palacio (2007): 81-89, 200 y 233-237.

² González Cascón (ed.) (2014): 50-55.

³ Lentisco Flores (2005): 182-183.

⁴ Ávila de la Torre (2009): 179-181.

⁵ Rodríguez Esteban (2011): 1194.

⁶ Chías Navarro / Abad Balboa (2004): 492-494 y 500.

⁷ Ávila de la Torre (1998): 186-189, 192-196 y 199-200.

de un material de construcción moderno a una tipología arquitectónica tradicional, en un ámbito periférico como era la provincia de Zamora a mediados del siglo XIX.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO PARROQUIAL

Durante la Guerra de Sucesión (1701-1713) Carbajales fue ocupado por los portugueses.⁸ Algunos años más tarde, en previsión de nuevas hostilidades con el país vecino, se levantó un fuerte que defendiera la población. El lugar escogido fue un punto elevado a las afueras de la villa, que había ocupado hasta entonces la iglesia.⁹

Como recinto de culto se alzaría un nuevo templo junto a la casa consistorial, cuyas trazas y condiciones fueron dadas por el arquitecto José de Barcia en 1740. El maestro diseñó un edificio de planta de cruz latina, de una sola nave, cubierta con lunetos y una cúpula sin trasdosar sobre el crucero; más tribuna, baptisterio y sacristía. Todo ello ejecutado en mampostería de pizarra, con sillarejo para las pilastras, arcos, vanos y esquinas, y ladrillo para las bóvedas y la cúpula. A modo de campanario se aprovechó la antigua torre del reloj concejil, aneja a la sede del Ayuntamiento.¹⁰

Tras un primer remate en Andrés Julián de Mazarrasa (1714-1775),¹¹ la obra fue adjudicada definitivamente en enero de 1747 a Francisco González, vecino de Benavente, por un importe de 103.500 reales.¹²

El resultado fue un edificio convencional, digno y pragmático; de generosas proporciones y escueta decoración por economía de medios.

2. EL PROYECTO DE PABLO CUESTA PARA UNA NUEVA TORRE

En noviembre de 1861 el párroco y el Ayuntamiento de la villa informaron al obispo de Zamora acerca de la amenaza de ruina de la torre parroquial, con riesgo para los inmediatos templo y casa consistorial. Las instituciones locales solicitaban la urgente reparación de la torre.¹³ Pero aún tuvieron que esperar dos

⁸ Fernández Duro (1883): 68.

⁹ Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, legs. 3285 y 3290; Mapas, Planos y Dibujos, carp. XII, doc. 134 y carp. XIII, docs. 115-116. Planos publicados en Vega Viera (1991): 216 y 227-228.

¹⁰ Archivo Histórico Diocesano de Zamora (en lo sucesivo AHDZa), Secretaría de Cámara (SC), c. 79A, exp. 14, ff. 65-70.

¹¹ Sobre este arquitecto, Mazarrasa Mowinckel / Fernández Herrero (1988): 63-140. Los datos esenciales de su actividad en González Echegaray *et alii* (1991): 402-421.

¹² De ellos habría de rebajar 37.416 de la mampostería y arena ofrecida por los vecinos, y sin incluir los portes de sillarejo, que correrían a cuenta del maestro. AHDZa, SC, c. 79A, exp. 14, remate y diligencias, 23/1/1747.

¹³ AHDZa, SC, c. 82, exp. 11, solicitud del párroco y Ayuntamiento, 24/11/1861.

años para que el arquitecto diocesano, Pablo Cuesta, reconociera la construcción, al tiempo que el consistorio acordaba que los vecinos aportasen los materiales necesarios para la obra.¹⁴

El dictamen del técnico no arrojaba dudas: la torre se encontraba en estado ruinoso. De la inspección infiere que había sido construida para “defensa de la población”, en dos o tres fases diferentes, y con poco acierto a su juicio. El primer cuerpo, en buen estado, era de mampostería con sillarejo en los ángulos. El segundo, en el que se hallaba situado el reloj, había sido alzado en otro momento. Estaba realizado en sillería y también se encontraba en buenas condiciones. Finalmente, el cuerpo de campanas, de sillería pero en muy mala situación, presentaba desplomes de las esquinas y muros; las grietas aumentaban de día en día, amén de producirse desprendimientos de sillares y dovelas de los arcos.

La ruina, en opinión del arquitecto, había sido producida por los grandes empujes de la cúpula peraltada con que remataba la torre, ya que la construcción estaba sólidamente fundada sobre roca pizarrosa y los tramos inferiores se encontraban en perfecto estado. El último cuerpo, en riesgo de colapso inminente, era irrecuperable, por lo que aconsejaba su desmonte y reconstrucción, aprovechando los materiales para la nueva obra.

Para sustituir la parte ruinoso, Cuesta redactó un proyecto de nueva torre que está datado en Zamora, en octubre de 1863. El principal problema, según el arquitecto, radicaba en la economía de medios. Aunque era preferible la sillería, a causa de lo elevado del coste optó por un sistema mixto: muros de ladrillo con fajas y cornisas de sillería, empleándose la procedente del desmonte. El resultado, en su opinión, sería de “esmerado aspecto, economía, rapidez y facilidad de ejecución”. Ponía de manifiesto, igualmente, el contraste cromático de la piedra y el ladrillo.¹⁵

Respecto al coste, el facultativo aseguraba en la memoria que aumentaba debido a la necesidad de construir andamios para trabajar a gran altura. La obra se presupuestó en 65.500 reales (aunque 3.415 correspondían a otras reparaciones en el templo), sin incluir los materiales convencionales (que serían aportados por los vecinos), el hierro y el palastro.¹⁶ A fin de reducir el presupuesto, se contemplaba el aprovechamiento de los dos primeros cuerpos de la torre preexistente, añadiendo dos nuevos cuerpos. El proyecto planteaba un plazo de ejecución de siete meses.¹⁷ Además de los materiales reutilizados, se emplearía piedra nueva de las cercanas canteras de Losacio (de grano fino,

¹⁴ AHDZa, SC, c. 82, exp. 11, certificación de acta municipal, 5/10/1863.

¹⁵ AHDZa, SC, c. 82, exp. 3, memoria descriptiva. La combinación de piedra y ladrillo de diversos tipos para buscar efectos de policromía es muy frecuente en los *revivals* de la época, como sucede, por ejemplo, en el Neo-gótico victoriano. Véase Hitchcock (1993): 264-281.

¹⁶ AHDZa, SC, c. 82, exp. 3, presupuesto.

¹⁷ AHDZa, SC, c. 82, exp. 3, condiciones facultativas.

blanca y sin defectos); ladrillo del tejar local (muy bien cocido, sonoro y resistente), amén de madera de chopo o roble del país para los forjados (limpia y seca).¹⁸

La obra estaba concebida en un sencillo estilo Neo-Románico (fig. 1), por entender que los estilos medievales eran los más propios para la arquitectura religiosa. En este sentido, el Romanticismo definió el Románico como un estilo netamente cristiano, eclesiástico y rural.¹⁹

En el primero de los dos cuerpos alzados *ex novo* podemos ver un ventanal de medio punto abocinado, enmarcado por una moldura que recorre todo el cuerpo. En el segundo se abren ventanales geminados en las cuatro caras de la torre (simplificados en lo ejecutado con respecto al proyecto original) y animados con sendos óculos. También para animar la construcción se alterna la disposición de los ladrillos que componen los arcos. Todo ello está coronado por una cornisa que sostienen sencillos modillones. La cubierta original proyectada presentaba forma piramidal de ocho lados, dos pisos de aperturas y remate en forma de cruz.

El proyecto parece la simplificación de un modelo tomado de la arquitectura francesa, que el autor probablemente conocía a través de los tratados de Viollet-le-Duc, de gran repercusión en la época, u otros similares.²⁰

Esta obra, que se adjudicará mediante subasta a pliego cerrado, también incluía algunas reparaciones menores en el presbiterio, el pavimento y el blanqueo general del templo.²¹ Sin embargo, lo verdaderamente interesante de esta intervención es el diseño de una cubierta metálica para la torre.

3. DISEÑO DE LA CUBIERTA

El arquitecto Pablo Cuesta barajó varios sistemas para cubrir la torre, sopesando en la memoria del proyecto sus ventajas e inconvenientes. En primer lugar, había que descartar la construcción de una bóveda de cualquier clase de fábrica por los malos resultados, como se había comprobado en esta y otras torres. Sería preferible una estructura de madera, ya que sus empujes y coste eran pequeños. Pero requeriría de grandes piezas de madera, cuidadosamente ensambladas por mano de obra especializada (de la que se carecía), y difíciles de elevar a gran altura. Además, podía ser fácilmente combustible ante un rayo. Así pues, se decanta por una cubierta de hierro fundido en su apoyo sobre la cornisa y forjado en el resto (fig. 2), que presentaba, en su opinión, ventajas

¹⁸ AHDZA, SC, c. 82, exp. 3, condiciones facultativas.

¹⁹ Panadero Peropadre (1999): 257-262.

²⁰ Viollet-le-Duc (1875): 288-410. También tuvo gran difusión la *Revue Générale de l'Architecture et des Travaux Publics*, fundada por César Daly.

²¹ AHDZA, SC, c. 82, exp. 3, condiciones económicas.

innegables de “economía, facilidad, prontitud, incombustibilidad, ligereza y seguridad”.

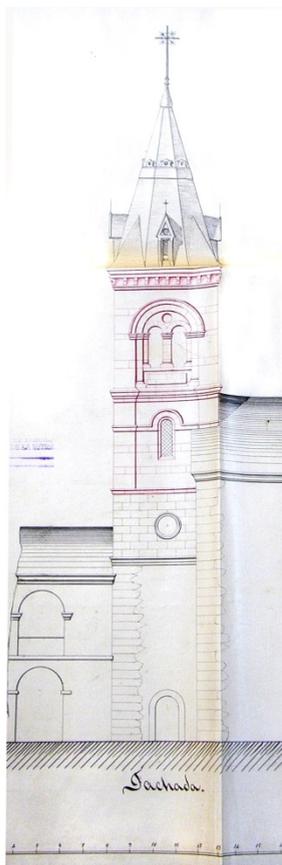


Fig. 1. Proyecto de la nueva torre.
Iglesia parroquial.
Carbajales de Alba (Zamora)
Pablo Cuesta. 1863.
AHDZa, MPD, carp. 1, doc. 9.

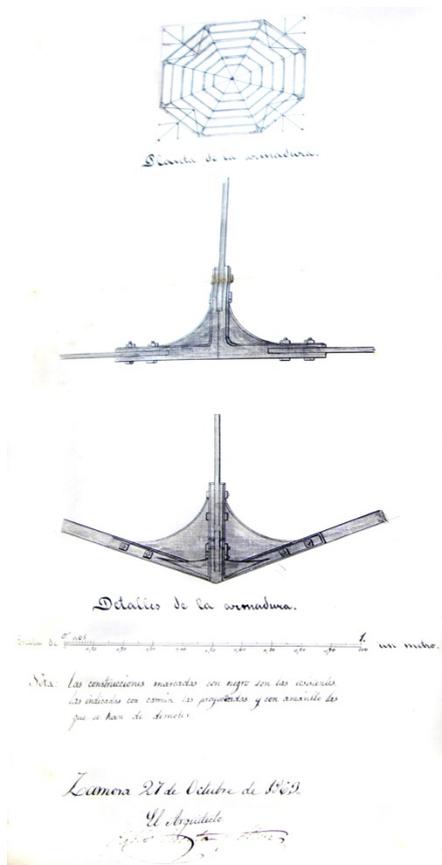


Fig. 2. Detalle de la armadura metálica
propuesta para la cubierta.
Pablo Cuesta. 1863.
AHDZa, MPD, carp. 1, doc. 9.

La armadura de la cubierta estaba compuesta de tres partes, que podían montarse sin necesidad de andamios. En la base se situaban ocho placas de fundición con refuerzos, ancladas a los sillares de la cornisa mediante espigas y grapas emplomadas. De las placas partían las limas de hierro forjado, atornillándose a estas el árbol, tornapuntas y tirantes. Encima de la armadura iban solapadas las planchas de palastro galvanizado.²² Todo ello conformaba una aguja de planta octogonal.

²² AHDZA, SC, c. 82, exp. 3, memoria descriptiva y condiciones facultativas.

En total, la estructura incluía casi una tonelada de hierro forjado, trescientos sesenta kilogramos de hierro fundido para las placas y ochenta y cinco metros cuadrados de palastro galvanizado, además de las veletas y cruces. Sumados los materiales y la mano de obra, el coste ascendía a 12.935 reales, es decir, prácticamente una quinta parte del presupuesto de construcción de la torre.²³

El hierro forjado saldría de la fábrica de Bolueta.²⁴ La Sociedad Santa Ana de Bolueta, en las afueras de Bilbao, fue constituida en mayo de 1841 por unos comerciantes bilbaínos con experiencia en la comercialización del hierro. Hacia 1848 crearon el primer alto horno de Vizcaya, “al vegetal”, alimentado con mineral procedente de explotaciones cercanas. Fabricaban hierro de calidad destinado a la forja y al laminado.²⁵ En cambio, el metal fundido sería suministrado por fábricas de Valladolid. Sabemos que unos años antes de la redacción del proyecto varios ingenieros franceses montaron pequeñas fundiciones en la capital castellana para la fabricación de maquinaria harinera y turbinas. Además, en 1861 la Compañía de Ferrocarriles del Norte emplazó en ella sus talleres.²⁶ Ambas ciudades, como hemos mencionado, se encontraban recientemente conectadas con Zamora a través del ferrocarril.

Acerca de la trayectoria del diseñador de la estructura, el arquitecto Pablo Cuesta Sánchez, no conocemos mucho, a pesar de ser una figura interesante en la arquitectura decimonónica zamorana por su papel como Arquitecto Provincial y sus trabajos para la Junta de Reparación de Templos. Pablo Cuesta nació en Madrid hacia 1833. Se formó en la Escuela de Arquitectura dependiente de la Real Academia de San Fernando, donde aprobó el examen de reválida en octubre de 1856 y obtuvo el título al mes siguiente.²⁷ Fue, por tanto, contemporáneo y condiscípulo de algunos de los arquitectos más importantes de su momento, como Federico Aparici Soriano (1832-1917), Jerónimo de la Gándara (1825-1877) y Francisco Jareño Alarcón (1818-1892), que se titularon un año antes, y de Francisco de Cubas (1826-1899), quien lo hizo un año más tarde.²⁸

Poco después de graduarse, Cuesta ganó la plaza de Arquitecto Provincial de Zamora, que ocupará hasta la Revolución de Septiembre y de 1875 a 1878, tras la que fue sustituido por Segundo Viloria. Se trasladará entonces a Madrid, donde le perdemos la pista. En la provincia de Zamora diseñó algunas casas,

²³ AHDZA, SC, c. 82, exp. 3, presupuesto.

²⁴ AHDZA, SC, c. 82, exp. 3, presupuesto.

²⁵ Alonso Olea *et alii* (2016): 40-41, 63-64 y 91-94.

²⁶ Moreno Lázaro (2001): 189.

²⁷ Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (en lo sucesivo ARABASF), leg. 14-4/2. Acerca de la graduación de los arquitectos en esta época, véase Santamaría Almolda (1996): 226-228 y 243-245.

²⁸ ARABASF, Libro registro de las obras de profesores aprobados de maestros de obras por la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1816-1900), ff. 70-73.

realizó varios proyectos urbanísticos, una galería de nichos para el cementerio, diversas intervenciones en edificios religiosos y el Colegio de los Escolapios de Toro. No obstante, su trabajo más señalado fue el Palacio Provincial (1867), cuya conclusión, al igual que esta obra que analizamos, también corrió a cargo de Segundo Vitoria.²⁹

La obra que Pablo Cuesta trazó para Carbajales fue gestionada por la Junta de Reparación de Templos. Estas juntas fueron instituciones creadas para construir o reparar los edificios eclesiásticos, en el contexto de la reconciliación del Estado liberal con la Iglesia Católica que supuso el Moderantismo.³⁰

El proyecto fue aprobado por el Ministerio de Gracia y Justicia el 9 de diciembre de 1863. Acto seguido se sacó a subasta la obra el 29 de enero, siendo adjudicada por 50.600 reales (parte del coste era pagado directamente por Administración) al único postor, José Gil, el 9 de junio de 1864. A la altura de 1871 estaban ejecutados todos los trabajos, a excepción del interior y cubierta de la torre. El importe de lo realizado ascendía a un valor de 33.643 reales. Pero el contratista no podía continuar por falta de fondos y pidió la rescisión del contrato³¹.

4. SEGUNDO VITORIA Y LA TERMINACIÓN DE LA TORRE

Hasta el periodo de la Restauración borbónica no se intentó reanudar la obra de la torre,³² aunque hubo que esperar hasta 1896 para retomar la finalización del edificio. En marzo de ese año el párroco puso en conocimiento del obispo de Zamora el mal estado de la torre, sin cubierta y sujeta a las inclemencias, que habían dañado los muros. El Ayuntamiento vio en la conclusión de la torre una oportunidad para instalar el reloj de la villa, así que comprometió su ayuda.³³

²⁹ Ávila de la Torre (2009): 655-656.

³⁰ Hernández Luis (2004): 219.

³¹ Carta del párroco, 13/6/1882. AHDZa, SC, c. 82, exp. 3.

³² El 31 de marzo de 1875 el Ministerio de Gracia y Justicia preguntó a José Gil, el contratista, si estaba dispuesto a concluir la construcción por la cantidad que restaba por abonar (16.957 reales). Gil respondió que le era imposible por el aumento del coste de jornales, materiales y, sobre todo, del hierro, mucho más caro de lo presupuestado en 1863. Pidió el abono de las cantidades adeudadas y la rescisión del contrato en 5 de junio de 1875, aprobada definitivamente un mes más tarde. Pero el asunto distaba de zanjarse. Todavía en mayo de 1884 el Ministerio ordena el pago de 1.393 pesetas que se debían a Gil por los trabajos desarrollados. Mientras tanto, la Parroquia solicitaba la continuación de las labores a la mayor brevedad para rematar la obra proyectada y no poner en peligro lo ya ejecutado. El rector ofrecía la colaboración de los vecinos en metálico y mediante prestación personal. AHDZa, SC, c. 82, exp. 3, carta del párroco, 13/6/1882, y oficio del Ministerio de Gracia y Justicia, 31/3/1875; AHDZa, SC, c. 82, exp. 11, oficio del Ministerio de Gracia y Justicia, 9/5/1884.

³³ AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, carta del párroco, 23/3/1896, y certificación de acta municipal, 21/3/1896.

El proyecto de terminación lleva fecha de 28 de agosto de 1896 y fue elaborado por Segundo Viloría (fig. 3). La figura de este arquitecto es mejor conocida que la de Cuesta. Natural de Benavente (Zamora), se graduó por la madrileña Escuela de Arquitectura en 1877. Es decir, pertenece a una generación posterior a la de Pablo Cuesta. Desde su nombramiento como Arquitecto Provincial de Zamora en 1878, diseñó importantes proyectos urbanísticos y dotacionales para la capital. Su obra demuestra un amplio Eclesiasticismo historicista que va del Clasicismo al Neo-mudéjar. Ha sido considerado precursor de la utilización del hierro como elemento estructural visible en la arquitectura zamorana, que empleó por vez primera en las Escuelas de la Encomienda, de Benavente (1894).³⁴

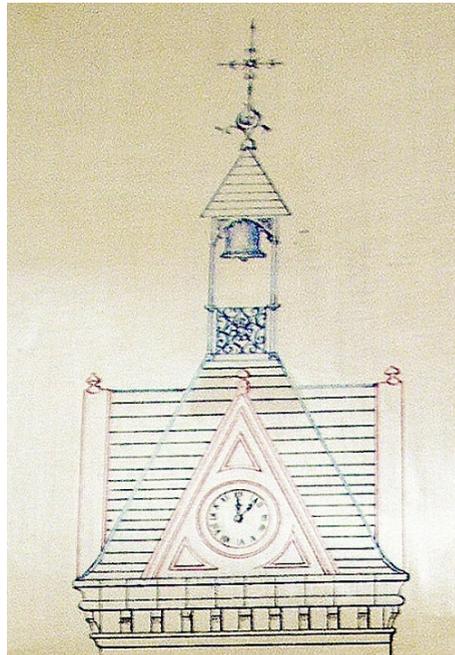


Fig. 3. *Remate de la torre.*
Segundo Viloría. 1896.
AHDZa, SC, c. 90, exp. 8.

Viloría propuso un remate coherente con lo construido, en estilo que él denomina “románico modernizado”. El arquitecto planteaba la construcción de un cuarto del reloj a base de metal, ladrillo y cemento Portland, cerrado con unos piñones de sillería, y sobre él una cubierta de pizarra local (pleno de

³⁴ Entre sus obras figuran los soportales de la plaza Mayor, la calle de Benavente, la plaza de Sagasta, la calle de Viriato, la avenida de Requejo, la red de saneamiento y el Mercado de Abastos. Es, por encima de todo, el técnico que desarrolla por estas latitudes la vivienda burguesa, tanto entre medianeras como en forma de chalé, aunque también proyecta otras tipologías: escuelas, panteones funerarios y edificios industriales. Su obra demuestra un amplio eclecticismo historicista que va del clasicismo al mudéjar. Viloría García (2007): 15, 20-21, 24-25, 38-45, 50-52, 56-61 y 73-108. Rodríguez Esteban (2011): 1196.

regeneracionismo, el técnico hablaba de “fomentar las industrias del país”), sostenida por una armadura de hierro laminado y acero Bessemer. Culminaba la cubierta un campanil del mismo material, sustentado por cuatro columnillas de fundición.³⁵

Al exterior, el coronamiento de la torre estaba formado por una cubierta de pizarra a cuatro aguas, cuyos frontis presentaban sendos óculos para las esferas del reloj. Se remataba por el mentado campanil metálico, coronado a su vez por una cruz. La propuesta suponía una simplificación del proyecto original de Cuesta, pero que no desentona del aspecto general de la obra. Se calculó el coste total de la construcción en 16.186 pesetas (sin contar los honorarios del arquitecto)³⁶.

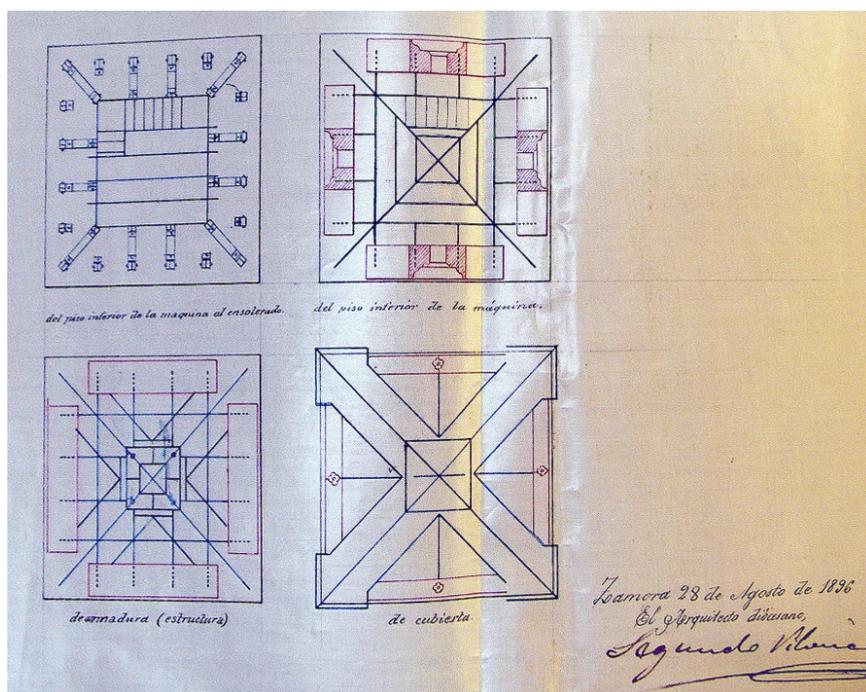


Fig. 4. Plantas del cuarto de máquinas, armadura y cubierta. Segundo Viloria. 1896. AHDZa, SC, c. 90, exp. 8.

El arquitecto detalló pormenorizadamente el proceso constructivo de la obra. En primer lugar se colocaría el forjado de hierro del cuarto de máquinas sobre una cornisa de sillería. Sobre él había de construirse el piso superior de

³⁵ AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, memoria descriptiva.

³⁶ 12.100 serían financiadas por el Estado, 4.000 en efectivo y 600 en piedra y transporte que ponía el consistorio a cambio de instalar el reloj y las campanas que poseía, amén de 250 pesetas que aportaba la Fábrica de la Iglesia. AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, presupuesto.

campanas y las cuatro columnillas huecas de fundición que tenían que sostener el campanil. Luego se alzaría la armadura de éste, con arquetos, antepechos y árbol para las campanas del reloj. Todas las piezas metálicas deberían elaborarse en una fábrica nacional, donde se armarían previamente para comprobar la exactitud. Más tarde se construirán los piñones, horadados por dos huecos circulares para las esferas del reloj y otros dos para la luz del cuarto de máquinas. Finalmente, la armadura de la cubierta será de hierro, sustentándose en parte sobre los piñones (fig. 4). Se cubre con losetas de pizarra, revestidas en las limas por palastro galvanizado³⁷. Estaba previsto que las campanas de la iglesia colgaran de dos vigas de acero laminado, así como la instalación de un pararrayos. Las obras tendrían que ejecutarse en un plazo de ocho meses a partir del comienzo de los trabajos.³⁸ El proyecto de Viloria para Carbajales fue aprobado por el Ministerio de Gracia y Justicia en septiembre de 1896³⁹ y el 10 de noviembre de 1897 se daban por concluidos los trabajos.⁴⁰

Los avatares de la construcción son visibles en el aspecto final del edificio. A pesar del reaprovechamiento de una obra anterior y de su culminación merced a proyectos diferentes, resulta una torre de elegante estampa, cuya gracia descansa en la sobria molduración y el contraste de materiales: ladrillo, piedra y pizarra de la cubierta.

CONSIDERACIONES FINALES

El proyecto primigenio de torre para la parroquial de Carbajales (1863) no es, desde luego, el primer caso en España de edificio neomedieval decimonónico con cubierta de estructura metálica, aunque sí pionero en la arquitectura zamorana, como indicábamos al comienzo.

Sin embargo, como ha podido comprobarse, durante estos momentos aurales el hierro y los materiales convencionales no se combinaban, cada uno tenía su propio campo de acción. De hecho, en el proyecto analizado el elemento metálico permanece fundamentalmente oculto y subordinado a la máscara exterior. El hierro solo se mostrará en las nuevas tipologías arquitectónicas como estaciones, mercados, quioscos de música... o en la

³⁷ Tanto el piso inferior como el superior del cuarto de máquinas se conformaban, según el proyecto, por bovedillas de ladrillo sobre vigas de hierro, rellenando los senos con hormigón hidráulico.

³⁸ AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, condiciones facultativas.

³⁹ En diciembre fue subastada y adjudicada la obra en 15.990 pesetas. El contratista, Rafael García Peña, consta como herrero y vecino de Alcañices. AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, oficios del Ministerio de Gracia y Justicia, 19/9/1896 y 29/12/1896; escritura de contrata, 15/1/1897.

⁴⁰ Las armaduras metálicas se encargaron por el constructor a una fábrica de Bilbao, sin que llegaran a tiempo, por lo que tuvo que solicitar una prórroga en el plazo de ejecución. Finalmente, AHDZa, SC, c. 90, exp. 8, solicitud y carta del contratista a la Junta de Reparación de Templos, 14/9/1897 y 10/11/1897, respectivamente.

arquitectura fabril. Realmente, solo en esos casos podría hablarse de arquitectura del hierro⁴¹.

La torre es un claro ejemplo de libre utilización de los estilos históricos. Cuesta proyecta esta obra neomedieval en ladrillo por cuestiones fundamentalmente prácticas y económicas (fig. 5). Asimismo, el contraste cromático de los materiales, que no está exento de pretensiones estéticas⁴², hay que atribuirlo más al carácter predominantemente práctico de la obra que ponerlo en relación con ciertos neomedievalismos racionalistas, de escaso cultivo.



Fig. 5. Estado actual de la torre de la iglesia parroquial. Carbajales de Alba (Zamora).

Comenzábamos este artículo afirmando que la torre de la parroquial de Carbajales no guarda relación con el estilo del resto del templo ni con la tradición arquitectónica de la zona. Tampoco parece que su construcción

⁴¹ Hernando Carrasco (2004): 306-314.

⁴² Nieves Panadero relaciona esta combinación de materiales en la arquitectura del momento con la influencia del clasicismo de Villanueva y sus seguidores. Pedro Navascués, por el contrario, la vincula a los postulados de Viollet-le-Duc. Navascués Palacio (1973): 205-209. Panadero Peropadre (1990): 769. Hernando Carrasco (2004): 229-230.

influyese directamente en el posterior neomedievalismo de la arquitectura local, que parece inspirarse en modelos foráneos.

Sin embargo, la economía de medios que presidió su diseño y ejecución, hizo de la obra que hemos analizado no solo pionera en la utilización del hierro (en proyecto), sino también del ladrillo a cara vista en la arquitectura zamorana decimonónica, que no lo utiliza con frecuencia hasta finales de siglo, cuando se instalan en la provincia modernas fábricas productoras.⁴³

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Olea, Eduardo José et alii (2016): Santa Ana de Bolueta 1841-2016. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína. Bilbao, Santa Ana de Bolueta.
- Ávila de la Torre, Álvaro (1998): “La arquitectura del hierro en Zamora: la construcción del Mercado de Abastos”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 15, 183-202.
- Ávila de la Torre, Álvaro (2009): *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*, vol. 1. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- Chías Navarro, Pilar / Abad Balboa, Tomás (2004): *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Ministerio de Fomento y Caja España.
- Fernández Duro, Cesáreo (1883): *Memorias históricas de Zamora, su provincia y obispado*, t. 3. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- González Cascón, Álvaro (ed.) (2014): *100 años en línea: un viaje apasionante*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- González Echegaray, María del Carmen et alii (1991): *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*. Santander, Institución Mazarrasa y Universidad de Cantabria.
- Hernández Luis, José Luis (2004): “La Junta de Reparación de Templos de la Diócesis de Zamora (1862-1876)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*, 21, 213-228.
- Hernando Carrasco, Javier (2004): *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid, Cátedra [ed. original: 1989].
- Hitchcok, Henry-Rusell (1993): *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid, Cátedra [ed. original: 1958].
- Lentisco Flores, David (2005): *Cuando el camino se hace hierro: historia del ferrocarril en España*. Madrid, Alianza Editorial.
- Mazarrasa Mowinckel, Olav / Fernández Herrero, Fernando (1988): *Mazarrasa. Maestros canteros y arquitectos de Trasmiera*. Santander, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria.
- Moreno Lázaro, Javier (2001): “La precaria industrialización de Castilla y León”, en Luis Germán Zubero et alii (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, pp. 182-208.

⁴³ Rodríguez Esteban et alii (2014): 10.

- Navascués Palacio, Pedro José (1973): *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.
- Navascués Palacio, Pedro José (2007): *Arquitectura e ingeniería del hierro en España (1814-1936)*. Madrid, Ediciones El Viso.
- Panadero Peropadre, Nieves (1990): *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo XIX (1780-1868)*, t. 2 (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Panadero Peropadre, Nieves (1999): “La utilización de la arquitectura románica en la España del romanticismo”, *Anales de Historia del Arte*, 9, 255-270.
- Rodríguez Esteban, María Ascensión (2011): “El tratamiento estructural en la arquitectura modernista de Zamora: la paulatina introducción del hierro y su consolidación”, en Santiago Huerta Fernández *et alii* (eds.): *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid, Instituto Juan de Herrera, pp. 1193-1202.
- Rodríguez Esteban, María Ascensión *et alii* (2014): “El ladrillo en la arquitectura modernista y ecléctica en la ciudad de Zamora: análisis de los tipos, los aparejos y la ejecución de los muros”, *Informes de la Construcción*, 66, e035.
- Santamaría Almolda, María del Rosario (1996): “Bases documentales para el estudio de la teoría arquitectónica (1814-1858) en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 9, 219-247.
- Vega Viera, Víctor Javier (1991): “Planos y dibujos de la ciudad de Zamora en el Archivo General de Simancas”, en VV.AA.: *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 205-232.
- Viloria García, Antonio (2007): *Segundo Viloria (1855-1923): un arquitecto zamorano*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- Viollet-le-Duc, Eugène-Emmanuel (1875): *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XV^e siècle*, t. 3. París, Vve A. Morel [ed. original: 1854-68].